

34

CENTENARIO
DEL
25 de Mayo de 1809

DISCURSOS

Pronunciados por el Excmo. Sr. Presidente de la República
Coronel Dr. Ismael Montes

Sucre.—1909

IMPRESA «BOLIVAR» DE M. PIZARRO.
Calle Bustillo N.º. 15 y 17.

1909/34

808.85-

80937

3. XI. 1953

DISCURSOS

DEL

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Dr. ISMAEL MONTES

EN EL

Centenario del 25 de Mayo de 1809

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA - LA PAZ



DISCURSOS

Pronunciados por el Excmo. Sr. Presidente de la República
Coronel Dr. Ismael Montes,

EN EL

Centenario del 25 de Mayo de 1809

En la inauguración de la "Escuela Normal",
el día 6 de junio.

El Gobierno Nacional ha creído, que el mejor homenaje que podía presentar á la ilustre Capital de la República en el Centenario de la gloriosa efeméride que celebra en estos días, era el de fundar, bajo los auspicios de su histórica universidad, un centro de cultura intelectual que renueve sus honrosas tradiciones y les fije proyección más vasta para el porvenir. Ese patriótico motivo nos tiene reunidos aquí, llenos de fe y entusiasmo, para reavivar el foco de luz que iluminó la América colonial, transformada hoy por el esfuerzo de sus hijos, en patria de la libertad y de la democracia.

Se ha dicho con elocuente acierto, que cada edad encierra la edad que le antecede

y también la edad que le sigue; que cada institución lleva en su seno el germen de la institución que la reemplaza; que cada estado social comprende los fundamentos del nuevo estado que le sustituye. Y es en virtud de esa ley de solidaridad que hoy, al disfrutar los bienes que nuestros antepasados buscaron fundando la independencia de Bolivia, preparamos para las generaciones venideras, el campo donde recogerán á su vez abundante cosecha de bienes duraderos.

Ampliando este concepto cabe expresar, que si con relación al espacio, estamos unidos por vínculos superiores de origen y de fin, lo estamos también con relación al tiempo en la fundamental identidad de nuestros medios y en los principios inspiradores de nuestras acciones. Somos herederos del pasado y precursores del porvenir; por eso, así como recibimos el patrimonio de nuestros mayores, trasmitimos el fruto de nuestro actual trabajo, sin que sea permitido á los hombres de futuros tiempos el despreciar los resultados obtenidos por nosotros en lucha intensa contra fuerzas adversas y contra los extravíos de las pasiones, pues, las épocas y períodos de la historia no son ciclos aislados, sino partes de una serie indefinida, ligada en íntima trabazón de causas y efectos, cual etapas de un desarrollo progresivo que sin cesar se manifiesta en la fecunda sucesión de las edades.

Sábese que la escuela normal es la base de toda instrucción y de toda educación, y que no sólo les presta unidad y eficacia, sino que, también, las nacionaliza, dando así

personalidad y carácter propio á cada pueblo. Al frente de esta verdad, toca preguntar ¿por qué llega tan tarde entre nosotros? Es que, sin duda, quebrantamos esa ley de solidaridad que acabo de mencionar, y abandonamos á los azares de un destino incierto la cultura nacional, olvidando que aun las plantas seculares demandan riego para su conservación y periódico florecimiento, y que el progreso impone renovaciones y preparaciones ineludibles que den nuevo vigor á lo existente y faciliten sus modernas manifestaciones, porque moderna debe ser la expresión de todo lo que no se quiera que envejezca y que caduque. Y así, la histórica universidad de Charcas, que dió ópimos frutos y llegó á un alto grado de esplendor, para conservarlo y acrecentarlo, necesitaba mayor campo de acción, nuevos y más completos elementos de vida y cuanto hoy indica la gran ciencia de la educación.

A remediar esos olvidos é imprevisiones viene hoy la acción del gobierno, encaminada á colocar, como base fundamental de la universidad, la escuela normal de maestros y profesores.

No es de oportunidad el hacer extensas apreciaciones sobre el gran tema de la educación, que como principal asunto de los problemas sociales, preocupa hoy á los espíritus ilustrados y á los corazones generosos; pero es útil recordar algunas verdades sencillas y por lo mismo de todos conocidas.

Cuando se trata de difundir y mejorar la cultura popular, el agente principal es el maestro; por consiguiente, lo primero á que

debe aspirarse para establecer un buen sistema de educación, es á tener ese maestro, formándolo por medios adecuados é instituciones que respondan ampliamente á su objeto.

He ahí el motivo primordial de esta fundación, que debe halagar nuestro patriotismo por cuanto representa un paso más hacia el progreso de nuestras instituciones escolares. De mi parte, me siento satisfecho de realizarla, presentándola como el mejor homenaje á la nación al celebrar uno de los trascendentales acontecimientos de su historia. Y crece mi entusiasmo al pensar, que es á esta escuela donde vendrán de todos los ámbitos del país á formarse los futuros maestros y profesores, como han venido ya los alumnos aquí presentes; que será la Capital de la República, querido pedazo de suelo patrio, la que les dé hospitalidad; que será su límpido cielo el que inspire sus más bellos ideales, como será su cultísimo ambiente social el que forme su corazón.

Abrigo la certidumbre de que este instituto tiene la noble y grande proyección de vivificar el alma nacional, de unificar nuestras aspiraciones y ligarnos con los lazos indisolubles de una verdadera y leal fraternidad. Confío en que de este plantel saldrán los apóstoles de las grandes ideas y en que, así como los revolucionarios de mayo se esparcieron por el suelo de la América para realizar la magna obra de la independencia, los maestros y profesores que se formen en esta escuela normal, llevarán á todos los confines de la República la semilla de las sa-

nas doctrinas, despertando por todas partes, con acción intensa, un elevado sentimiento boliviano que extinga para siempre las pequeñas rencillas de vecindario.

Un notable educacionista ha dicho que el maestro es el hecho capital á cuyo rededor se agrupan los demás hechos. Así es realmente, y por eso su tarea no sólo consiste en aplicar los medios por otros conocidos, sino en pensar por sí mismo y formarse una idea propia y precisa de la materia sobre que se trabaja. El pensamiento no crece á la manera de las plantas; se levanta como el espíritu, recibiendo del contacto misterioso con otros espíritus la animación de la vida: el pensamiento debe encenderse en el fuego de otro pensamiento.

Ilustre pueblo de Sucre, ilustre claustro universitario de la renombrada universidad de San Francisco Xavier: deposito en vuestras manos y entrego á vuestros patrióticos cuidados esta escuela, destinada á mejorar el porvenir de la patria. Rodeadla de todo vuestro interés y de todo vuestro cariño, para renovar las gloriosas tradiciones del gran pueblo de mayo, que si dió brillo á la vida colonial, puede darlo con mayor lustre á la vida intelectual de la patria boliviana.



Al colocarse en el salón de sesiones del congreso el autógrafo del acta de la independencia, el día 25 de mayo.

La República recuerda en estos momentos, embargada por patriótico entusiasmo y dominada por noble gratitud, uno de los trascendentales acontecimientos de su historia: aquel que generó con acción inteligente, el grito de libertad lanzado desde las nevadas cumbres del Alto-Perú á los pueblos de la América del Sud.

Parece destino providencial de los centros sociales de esta nacionalidad el de ser los encargados de ejecutar tan altísima misión histórica, cuando el poder extranjero tenía afirmado su gobierno colonial y aun podía enorgullecerse de que el sol de Carlos V brillaba sobre el mundo sin ponerse.

El movimiento inicial de 1809 fué una revelación.

Los pueblos del continente sentían ya correr las brisas de la libertad en las ciudades y en las aldeas. Un sentimiento de independencia acariciaba el alma de la raza americana y la agitaba con poderoso impulso:—era el sentimiento de la justicia. Un ideal desconocido atraía la atención de los pensadores:—era el ideal del derecho. Un llamamiento extraño resonaba en los hogares, en los templos, en las aulas:—era el llamamiento del patriotismo.

Había llegado la hora de la redención social y, para cumplirla, las eternas coincidencias de la historia habían fornado también á los hombres fundiéndolos en el crisol

del heroísmo y dando á sus almas el soplo inmortal de la convicción; de la convicción que es el gran poder que trasforma á los hombres y á los pueblos, que engrandece á los pequeños, que vence á las fuerzas rudas de la naturaleza, que contrarresta la acción tenaz del destino.

Poseer la convicción de la victoria es vencer.

Los patriotas que iniciaron nuestra emancipación política tuvieron fé y convicción en la empresa titánica que acometían y eso les bastó para luchar.

Sacrificaron al ideal, vida, hogar y fortuna y se lanzaron con fé ardiente á la gran campaña de la libertad.

Un solo y sagrado impulso guiaba sus acciones: el cumplimiento del deber.

La patria esclava les impuso la obligación de romper sus cadenas y obedecieron sin vacilar.

Conocéis, señores, la épica historia de los quince años; ese largo período de lucha incesante y de perpetuo sacrificio, para conquistar la libertad y constituir la patria soberana.

Pasan todavía por nuestra atónita mirada, como visiones de una odisea inmortal, batallas y combates, horrores y sacrificios, lampos de gloria y penumbras de infortunio, gemidos de dolor y gritos de esperanza, hasta concluir con el coronamiento heróico del triunfo en los campos de Junín y Ayacucho.

La República fué!

El ideal de 1809 tomó cuerpo; se encarnó en la patria libre de 1825.

Las generaciones nuevas prosiguieron, con la misma fe y convicción la magna obra de constituir el Estado independiente. A los guerreros reemplazaron los legisladores y los hombres de pensamiento.

En esta misma heroica capital, la Asamblea de 1825 proclamó solemnemente, ante Dios y el mundo, la independendencia de Bolivia.

Y aquí estamos, señores, reunidos en este acto solemne y en este sagrado recinto, para hacer una nueva consagración histórica. Venimos á depositar en el templo de la ley, con intenso reconocimiento y noble gratitud, nuestra fe de bautismo, nuestro título de abolengo como nación libre y soberana; la reliquia augusta que nos señala un puesto de honor en el concierto de los pueblos civilizados. Venimos á dejar aquí, donde flota altiva el alma nacional y se mantiene leal y fuerte el sentimiento del deber, el acta de nuestra independendencia: documento venerado de la libertad.

Pero, si es grande y solemne el acto material de colocar esta reliquia en un lugar de honor de la sala de sesiones del Congreso Nacional, como valioso recuerdo histórico, es más elevado y trascendental el sentido moral que para el deber cívico representa.

Este documento, si nos recuerda los esfuerzos y sacrificios que emplearon nuestros mayores para fundar una patria libre, nos señala también el deber de conservarla noble, altiva y fuerte, á través del tiempo y de la historia.

Cada generación tiene una misión que cumplir.

La nuestra, más activa é intensa, á medida del progreso que alcanzan las instituciones y de las necesidades que crean el trabajo y la actividad, debe ser la de realizar el perfeccionamiento político, la cultura moral, el aumento de la riqueza pública y la grandeza de la Nación, preparando, sin desfallecimientos, con suma energía en la voluntad, los elementos de su futura reintegración.

Debemos fundar sobre las bases de la libertad y de la justicia el monumento de la prosperidad y engrandecimiento de la patria.

Debemos mantener viva y fuerte la convicción de nuestros mayores, para realizar los nuevos ideales.

Los fundadores de la República lucharon con perseverancia inquebrantable para lograr el patriótico propósito de establecer un estado libre en América.

Debemos nosotros imitarles, renovando sus esfuerzos, cumpliendo con varonil entereza los deberes que nos impone nuestra calidad de ciudadanos de un pueblo libre.

El pesimismo es el gran enemigo de las naciones, porque debilita las mejores energías, destruye las más sanas intenciones, enerva los más nobles sentimientos.

Conservemos la virilidad de nuestra raza, fortaleciendo con el recuerdo de nuestra gloriosa historia el sentimiento nacional; seamos fuertes por medio de la unión y del trabajo, para avanzar con paso firme al porvenir.

Si nuestros antepasados hicieron de Bolivia una patria libre é independiente, completemos su obra haciendo de ella una república próspera y fuerte.
